

San Ambrosio

«Vendrá Cristo a tu sepultura y cuando vea llorar por ti a Marta, la mujer del buen servicio, y a María, la que escuchaba atentamente la Palabra de Dios, como la Santa Iglesia que ha escogido para sí la mejor parte, se volverá a misericordia. Cuando a la hora de tu muerte vea las lágrimas de tantas gentes, preguntará: ¿Dónde lo habéis puesto? Es decir, ¿en qué lugar de los reos está? ¿en qué orden de los penitentes? Veré al que lloráis, para moverme por sus propias lágrimas, veré si está muerto al pecado aquel cuyo perdón pedís. Así, pues, viendo el Señor Jesús el agobio del pecador no puede menos de derramar lágrimas; no puede soportar que llore sola la Iglesia. Se compadece de su Amada y dice al difunto: Sal fuera... Manifiesta tu propio pecado y serás justificado» (*La penitencia* 2,7,54-57)

(Tomado de MANUEL GARRIDO BONAÑO, O.S.B. Año litúrgico patrístico)